

LEGALIZACION

VICTORIA POPULAR



Luego de once años y tres meses del decreto de la dictadura que proscribió sus actividades, ha sido legalizado el Partido Comunista. Esta es una victoria de todos los luchadores democráticos, de todos los hombres y mujeres de este pueblo que aman la libertad y se batieron por ella, es una victoria de las mejores tradiciones civilistas: es una GRAN VICTORIA DE LA DEMOCRACIA URUGUAYA.

Estos once años han representado para el partido de los comunistas el período más dramático, más difícil y más heroico de toda su historia. La dictadura que asoló al país, en el cuadro de una represión que golpeó a amplísimos sectores sociales y políticos, aplicó una política concentrada de ataque y destrucción contra el Partido Comunista.

En estos once largos años, decenas de miles de comunistas fueron encarcelados, torturados, muchos de ellos murieron en la tortura, sus casas fueron saqueadas, sus familias perseguidas, se vieron obligados a la clandestinidad y al exilio.

Contra el Partido Comunista y sus militantes se concentró el odio y la acción de un monstruoso aparato de inteligencia y de represión.

Miles de hombres, con los más modernos medios suministrados por los asesores norteamericanos, se empeñaron en la obra de destruir un Partido que tiene una larga y rica historia de vida política.

¿Qué no se hizo para destruir el Partido Comunista? Sus militantes fueron perseguidos y asesinados incluso fuera de las fronteras del país, en connivencia con los servicios represivos de Argentina, como el doctor Manuel Liberoff y el joven Raúl Feldman.

Sus dirigentes principales fueron encarcelados, expulsados del país, o torturados durante largos meses, negándoseles las mínimas condiciones para su defensa, y condenados a muchos años de cárcel.

Si se sumaran los años de cárcel que han padecido los militantes del Partido Comunista bajo el imperio de esta dictadura, seguramente superarían los dos milenios.

Algunos de sus principales dirigentes, como Jaime Pérez, José Luis Massera, Alberto Altesor, Jorge Mazzarovich y tantos cientos fueron torturados hasta el borde de la muerte y la locura.

Los equipos especiales formados a nivel de los aparatos de inteligencia de la dictadura, a lo largo de esta década detectaron, allanaron y destruyeron más de 15 centros de impresión de la prensa clandestina del Partido Comunista y de la Unión de las Juventudes Comunistas (UJC); y sin embargo "Carta" y "Liberarce", los órganos clandestinos de estas organizaciones, continuaron circulando aún en los momentos más difíciles, como bandera de resistencia y como organizadores incansables de la lucha democrática.

EL HEROISMO DE LOS LUCHADORES POR LA LIBERTAD

Cuando se escriban sin pasiones y con la aguda visión de la justicia histórica, estas páginas de horror, de tormento y de heroísmo estarán inscriptas sin duda en la mejor tradición nacional de defensa de los más altos ideales.

Como ejemplo de tanta bestialidad y tanto odio, tomemos los casos de sus dos principales dirigentes, Rodney Arismendi y Jaime Pérez.

Un dirigente comunista de la enjundia de Arismendi, uno de los mayores teóricos marxistas vivos, un jefe político y brillante parlamentario, pero también hombre de cultura con títulos y honores discernidos por universidades de muchos países, estuvo encarcelado siete meses, y luego expulsado del país y obligado a vivir en el exilio durante nueve años.

Jaime Pérez, obrero y dirigente comunista, fue detenido en octubre de 1974, torturado en diferentes períodos durante más de seis meses, aplicándole métodos que ni siquiera se utilizaron en la peor historia de la inquisición y el nazismo, y encarcelado durante diez años en las peores condiciones.

Así actuó la dictadura contra los comunistas.

Y no fue sólo un ataque contra los militantes del Partido, contra sus hombres, supremo valor de cualquier comunidad.

También sus bienes fueron saqueados. Su diario "El Popular" clausurado y destrozadas sus máquinas, su sede central demolida, sus librerías cerradas y miles de libros marxistas y otros quemados o vendidos como pulpa de papel.

En este país donde el respeto por la mujer y la caballerosidad se integran en las mejores tradiciones populares, donde la literatura, el canto y el folklore son testimonio de estos profundos sentimientos, la dictadura torturó masivamente a miles de mujeres. No respetó nada: mujeres embarazadas fueron torturadas y muchas de ellas abortaron, otras fueron condenadas a largos años de cárcel.

Miles de mujeres comunistas, en la ola represiva de 1975 a



1978 y de 1980 fueron encarceladas, torturadas salvajemente, sin respetar absolutamente nada. Mujeres, jóvenes, casi niñas junto a ancianas pasaron por los peores tormentos, y fueron condenadas a la terrible experiencia del peor sistema carcelario del país, el penal de Punta de Rieles.

Un Partido que aportó al país no sólo el empeño de sus altos ideales, de su limpia y clara forma de hacer política, una inteligente labor parlamentaria en defensa de los sectores más modestos y en particular de la clase obrera, contribuyó a la historia de este siglo de vida nacional con el aporte de intelectuales, artistas y hombres de cultura que lo colocaron siempre en el centro del debate cultural del país.

También ellos, los intelectuales comunistas sufrieron como su Partido todo el odio de la dictadura. Mario Arregui, el ilustre narrador, encarcelado. El escultor Armando González, obligado a morir en el exilio, junto a otro ilustre intelectual como Luis Silva Reheman.

Francisco Espínola, nuestro (de todos) querido Paco, presintiendo el vendaval que se abatiría sobre la Patria, se murió el mismo día del golpe de estado, aquel funesto 27 de junio de 1973. Ese mismo Paco Espínola, el día en que se afilió al Partido Comunista, él con su larga tradición blanca, con su aguda y sensible visión de la nación y de sus gentes, se dijo a sí mismo que "era hora de que se hiciera por los hombres algo más que amarlos"; y desde la altura de sus muchos años y de sus batallas cívicas, se dispuso a su última lucha.

EL ROSTRO DE LA DICTADURA FASCISTA

No hubo atropello o crimen que no fueran cometidos al amparo de la doctrina de la Seguridad Nacional, que transformó a nuestras Fuerzas Armadas en un cuerpo de ocupación extraño a su propio país y en opresores de su propio pueblo.

Y no fue sólo un odio ciego, brutal e irracional.

Sería un profundo y peligroso error colectivo reducir esta década infame al desborde de los prepotentes.

No, en este país hubo fascismo.

Se persiguió, mató, torturó masivamente, y en primer lugar a los comunistas, porque se quería imponer una nueva sociedad, un nuevo país, diferente al Uruguay.

Se quiso transformar la nación en una plaza financiera, donde los grandes bancos operaran sin las molestias de los sindicatos, de los reclamos obreros, de la Universidad atenta y progresista, sin indiscretas investigaciones parlamentarias, sin freno y sin límite.

Para eso había que destruir todo, desde los cimientos, y los dictadores pusieron en ello todo su empeño. La obra destructiva de la dictadura iba mucho más allá de los aspectos institucionales. Quisieron destruir las bases mismas de la democracia, no sólo su Parlamento, la Justicia y el Poder Ejecutivo como poderes separados e independientes.

Ellos quisieron forjar otra juventud, sumisa, insensible, ajena a las tradiciones artiguistas de soberanía, de rebeldía, de justicia. Quisieron destruir incluso las propias formas de convivencia que nos caracterizan y nos distinguen a los orientales, bajo el imperio de terror, del miedo y de una ideología profundamente extraña como el fascismo.

EL ROTUNDO FRACASO DEL REGIMEN TIRANICO

Fracasaron rotundamente. Los resultados están a la vista. Lo están con mayor elocuencia que en mil artículos y discursos en esa floración de banderas de todos los partidos que festejan entrelazadas el advenimiento de la democracia y el fin de la dictadura.

Se marca el fracaso del régimen tiránico en esas columnas interminables de jóvenes que marchan y combaten, que llenan los sindicatos y las fábricas, que impulsan la democratización de la Universidad y de la enseñanza, desde la ASCEP-FEUU - FES.

Los planes de la dictadura se desmoronaron no sólo por el cúmulo de sus barbaridades, sino por la inteligencia, sagacidad y firmeza de un movimiento sindical que supo a través del PIT-CNT recomponer las fuerzas del renacimiento no sólo de sus objetivos de lucha obrera, sino ocupar como siempre los primeros puestos en la lucha por la recuperación democrática.

Los designios funestos de la dictadura se estrellaron contra las tradiciones de democracia y tolerancia de todos los partidos políticos, que supieron aislar a los vendidos, a los sumisos, a los pocos que abandonaron toda decencia y respeto por sí mismos colabgando con el régimen.

No pudieron pasar, porque el Frente Amplio, esa enorme columna de pueblo que se puso en marcha hace 14 años, con la figura ilustre de un auténtico General de la República a su frente, Liber Seregni, padeció también persecución y cárcel, pero emergió más vigoroso, más lleno de ímpetu renovador que nunca, como fuerza central en un camino de avance y de progreso del país.

EL PARTIDO Y LA JUVENTUD COMUNISTA SON INDESTRUCTIBLES, CON LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO

Y no pudieron destruir al Partido Comunista y a la Unión de las Juventudes Comunistas, a pesar de todos los crímenes y todas las infamias cometidas.

No pudieron porque el PCU es parte inseparable de este pueblo, de su historia y de sus mejores tradiciones, y como él es indestructible. No pudieron destruirlo, porque sus fuerzas están profundamente enraizadas en la clase obrera, entre los trabajadores, entre los que saben de la dura lucha por la vida y saben extender como nadie la mano de la solidaridad fraterna.

No pudo ser destruido porque sus militantes siempre encontraron un hogar obrero, o de gente humilde, o de intelectuales, o de tantos hombres de las capas medias, que se jugaron la libertad para que la prensa de los comunistas siguiera editándose a pesar de la más feroz persecución y en los momentos más duros.

No pudo ser destruido, porque cuando muchos especulaban sobre el carácter o la peligrosidad de este régimen funesto, el Partido Comunista se lanzó sin vacilaciones a la lucha, para enfrentarlo y derrotarlo.

AVANZAR EN DEMOCRACIA

Es cierto que la democracia reconquistada y que debemos consolidar y hacer avanzar es el fruto de muchas voluntades, de las voluntades unidas de la mayoría abrumadora del país. Pero así como desconocer lo anterior implicaría empequeñecer una gran gesta, tampoco sería justo desconocer que hubo en esta obra colectiva y nacional, empeños y sacrificios diferentes.

Porque la derrota de este régimen no empezó en noviembre de 1980, con el plebiscito, sino el mismo 27 de junio de 1973 cuando los trabajadores ocuparon sus fábricas, junto a los



estudiantes que hicieron lo propio con las facultades.

Fueron 15 días de huelga general, no por salarios, no por reivindicaciones materiales, sino para DEFENDER LA DEMOCRACIA.

Y esto es bueno recordarlo para los que ahora pretenden darle lecciones de consecuencia democrática a los trabajadores, a sus sindicatos y a su gloriosa Convención Nacional de Trabajadores (CNT)

Porque si se les puede acusar de algo a los trabajadores y a los comunistas que en esas jornadas estuvieron en primera línea, es de haber dado la batalla demasiado solos.

También por eso contra los comunistas se concentró el odio y la persecución de la dictadura y sus cuerpos represivos. Entre los más fanáticos ejecutores de la represión, circulaba en los momentos más duros de 1975, una consigna funesta: "Borrar de la faz del país por 50 años a los comunistas".

De esto hace 9 años. El Partido Comunista nunca desapareció, siguió combatiendo en las más difíciles condiciones, y aún cuando el terror desenfrenado procuró aislarlo y encerrarlo en sí mismo, tuvo el mérito histórico de

haber levantado siempre con mayor fuerza las banderas de la unidad de todos los uruguayos para derrotar al peor enemigo de la patria.

Fue y es consecuente con esa postura de convergencia, de concertación y sobre todo de lucha sin cuartel, AYER POR RECONQUISTAR LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA, HOY PARA AVANZAR EN DEMOCRACIA CON JUSTICIA Y SOLUCIONES PARA LOS DRAMATICOS PROBLEMAS QUE ENFRENTAN EL PUEBLO Y EL PAIS.

Fue consecuente con su posición frenteamplista, elevando en el país y en todo el mundo, la bandera tricolor de Otorugués y su organización unitaria, y la campaña por la libertad de su líder, el general Seregni.

Y fue fiel a sus ideales revolucionarios, de cambios de justicia social, de una patria más justa y donde todos los habitantes disfruten de sus muchas riquezas. Donde el hombre no sea más explotado por el hombre.

Por todo ello, la DEMOCRACIA y el país entero hoy festejan la legalización que ya sancionó la calle y la vida hace tiempo, de un GRAN PARTIDO URUGUAYO, FRETEAMPLISTA Y COMUNISTA.

LEGALIZACION

VICTORIA POPULAR

SABADO 2

TODOS A 18 DE JULIO

DESDE LAS 19 HORAS

